

“¿El siglo de las luces?”

“The lights century?”

Jerves Mora Rodrigo Saúl¹

VOLUMEN 37 | N° 2 | SEPTIEMBRE 2019

FECHA DE RECEPCIÓN: 27/07/2019

FECHA DE APROBACIÓN: 08/08/2019

FECHA PUBLICACIÓN: 10/09/2019

1. Universidad de Cuenca

Ensayo | Essay

DOI: <https://doi.org/10.18537/RFCM.37.02.09>

Correspondencia:
rodrigo.jerves@ucuenca.edu.ec

Dirección:
Calle del Romeo y Poleo

Código Postal:
010202

Celular:
0998419875

Cuenca - Ecuador

RESUMEN

El siglo de las luces es una reflexión sobre el excesivo racionalismo de la medicina actual frente a los problemas del inconsciente dejando de lado el análisis del inconsciente del sujeto y la posibilidad del sujeto de mirarse así mismo.

Palabras clave: procesos mentales, psicoanálisis, racionalismo, inconsciente (Psicología).

ABSTRACT

This paper is a reflection about the excessive rationalism of current medicine against the unconscious problems leaving aside the analysis of the unconscious of the person and the possibility of the person to look at himself.

Keywords: mental processes, psychoanalysis, rationalism, unconscious (Psychology).

El entendimiento del desarraigo existente entre lo viable y lo inviable es un paso del poder intervenir sobre lo real (lo real, por su parte, ¿podríamos decir en algún momento que “ya no es lo que era”? Nada menos cierto. Lo real es siempre idéntico a sí mismo, vuelve siempre al mismo lugar hasta el punto de confundirse con él, de llevar ese lugar pegado a la suela sin poder dejarlo nunca. De ahí su valor traumático, fuera del tiempo, tal como Freud lo descubrió bajo el velo del fantasma, como algo irreversible en la experiencia subjetiva y sin posibilidad de una realización simbólica, sin una imagen posible que llegue a reproducirlo también de manera fija. No hay fotografía ni escáner posible de lo real. La sexualidad y la muerte siguen siendo los dos ejes de coordenadas mayores con los que el sujeto intenta localizar en el discurso ese agujero negro de su universo particular, aquello que no cesa de no escribirse, de no representarse en él y que llamamos lo real. De ahí que Lacan lo igualara a lo imposible lógico. Lo real es lo imposible en la medida que no puede llegar a simbolizarse ni a imaginarse, que no cesa de no escribirse en los otros dos registros. Si lo real es siempre el que es, si no cesa de no escribirse fuera de toda temporalidad cronológica y solo puede aprehenderse como un imposible lógico [1]; sin temor a equivocarse, la prevalencia del discurso del amo [2] que se válida en el control y la dominación cuyo origen tiene en la dialéctica Hegeliana, amo - esclavo, por lo tanto podemos decir: que se ha visto corrompido por un significante amo, el significante es ese valor acústico que tiene para

cada sujeto y por lo tanto variará de uno a otro y es lo que ha permitido que la cultura se haya dedicado a la construcción de nuevas formas de goce o satisfacción pulsional, las cuales entran en confrontamiento con la norma, es decir, quieren alcanzar un reconocimiento y por lo tanto tener un lugar desde el cual poder organizar un nuevo orden; la pregunta que uno se realiza está un tanto vinculada a la interrogante de que quien está detrás de todo esta organización, de estos movimientos; posiblemente un nuevo significante esté relacionado con la perversión, como dice Nolan en su película del Caballero de la Noche: “hay hombres que solo quiere ver arder el mundo”; el nombre y la imagen del padre ha caído, ya no tiene la misma incidencia en otras palabras podemos decir que la ley ya no tiene el mismo valor, la ley se ve comprometida a resquebrajamiento tanto por la visión que se tiene o se la da.

Hoy se establece nuevas formas de dar respuesta a los malestares de la cultura, hay una intervención violenta, que la podemos asociar al goce, es decir goce – violencia. ¿Qué pasa con la caída de los nombres del padre? ¿Es la pérdida inminente de la ley o la norma? Una ley que se ve sofocada hasta que desaparece su función y ante esto es el superyó que toma su lugar, que pone en funcionamiento este nuevo orden, una orden de hierro, lo genético, la enfermedad, el todo y el nada, la imposibilidad de subjetivar e interrogar al sujeto, la verdad ya está dada por el otro, por la ciencia ciega que se suicida frente a la imposibilidad de alcanzar a saber, obligándose a incursionar en meramente tapar la falta. Aquí queda tan solo el grito “insensato de Allende” [2].

La ciencia posiciona el conocimiento como verdadero, como estoica reconstrucción del sujeto frente al amo, que se impone a través de su encarecida posición de la medida, de las cifras estadísticas, de las imágenes que gobiernan, he allí que el sujeto queda fuera, se incorpora en lo cuantificable, en un clave de denominación DSM, CIE 10; la ciencia plenamente respaldada por su lógica y su método, por una comunidad élite, por un grupo de inquisidores que establecen parámetros para enunciar modelos y formatos de cómo establecer el seguimiento y el tratamiento del sujeto que padece, manteniendo estructuras rígidas por siglos para intervenir y exhortar a los profanos de la ley bajo el pensamiento del siglo XVI y su bula “Exigit sinceræ devotionis affectus” [3]. En donde un pensamiento está dado

y no puede cambiarse o pensarse de otra forma, casi son axiomas irrefutables lo que en ciertas ocasiones encontramos hoy por hoy. Si una clasificación determina que hoy es así, pues no se puede refutar, por qué es la actual, y está dicho.

Así se ha conformado como un ente regulador, que poco o nada sabe del otro, convirtiéndolo en un sujeto dividido, dejando de lado todo aquello que le posiciona como un sujeto del inconsciente y su lenguaje: “una noche sueña que un hombre lo convierte en pájaro. A pesar de verse transformado nadie se da cuenta excepto él” [2].

Es así como la demanda del niño ante un padre cuestionado, entra en esta modernización donde una hiperpatologización hace fuente de saber; se hacen diagnósticos precipitados, se considera certera la evaluación de un test, de un cuestionario o una observación a través de la triple mirada; en estas condiciones las respuestas del sujeto y sus saberes quedan expuestas al vacío, donde no es relevante lo que él puede decir de sí, sino lo que los otros pueden ver y decir de él, en donde esta triple mirada [4] hace juego de la verdad del sujeto y es así como se estandariza este juego de miradas y de saberes que dan una verdad.

Una mirada que se convierte en un amo, que se técnica a través de un cristal, de una cámara de Gesell, en el que establece el goce de la mirada, el que mira a través del espejo, el que mira en el espejo sin saber que es mirado, el que ejecuta la mirada de intervención, el que juega con la escala de preguntas pre elaboradas, el que sabe que es mirado pero que no mira lo que el otro mira, quedando en una tónica de subjetividades perdidas, empero que se esbozan en dar respuesta a las connotaciones previamente establecidas a ser encontradas, en donde hay un control de las variables convirtiéndose en el “ojo absoluto” [5] porque todo aquello que no es real no existe, no es contable, no puede ser llevado a la experiencia de la experimentación, en el cual un fenómeno no puede ser reproducido tantas y cuantas veces uno lo desee.

Porque al final se pierde la esencia, hay muchos ojos, muchas miradas, pero nadie observa lo que incurre a la presencia del sujeto, no hay esa mirada como Freud con su nieto en el juego del carretel [6]. Juego interesante que pudo pasar desapercibido, empero el ojo clínico de Freud le pudo dar

un hallazgo a las palabras que se anudan a la acción de lanzar un carretel fuera de su cuna y luego llevarlo al interior produciendo el For-Da, adentro-afuera. Acción que representaba la partida de su madre, la ausencia y luego la llegada de ella, la presencia. Por lo tanto, en relación a esta acción de observar las miradas mantienen la insistencia: ¡tengo que saber de ti!, por lo tanto, el sujeto no puede escapar. No hay un límite [7].

El límite que se trata de poner es una camisa de fuerza a través de los manuales diagnósticos, de los protocolos que se establecen para su entrevista e intervención, al igual que la inminente construcción de un formato de elaboración de informe estandarizado y generalizado a ser leído por todos, menos por la propia lectura del sujeto, en el que los límites expuestos se desbordan y se vuelve intolerable a la etiqueta diagnóstica o en su contrario, queda alienado a la misma.

INFORMACIÓN DEL AUTOR

- Jerves Mora Rodrigo Saúl, Magister en Psicoterapia del Niño y la Familia. Universidad de Cuenca. Ciencias Químicas - Ciencias Médicas. Cuenca-Azuay - Ecuador.
e-mail: rodrigo.jerves@ucuenca.edu.ec
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0126-2032>

CONFLICTO DE INTERESES

El autor declara no tener conflicto de intereses.

FUENTES DE FINANCIAMIENTO

Autofinanciado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Bassols, M. Lo real en la ciencia y el psicoanálisis. Virtualia. N.- 25. Revista digital de la EOL. Noviembre 2012
2. Lacan, J. El reverso del Psicoanálisis. Edición 1a. 2ª reimpresión. Editorial Paidós: Buenos Aires Argentina. 1996.
3. Sábato E. El túnel. Cap. XXXIX. Edición séptima. Editorial Sudamericana: Buenos Aires, Argentina. 1969.
4. Salinas C, Aspell M. El Tribunal de la

Inquisición en América. Los comisarios del Santo Oficio en Córdoba del Tucumán en el siglo XVIII, en MARTIRÉ, Eduardo (coord.), La América de Carlos IV. Cuadernos de investigaciones y documentos, 2. Rev. estud. hist.-juríd. 2008, pp.567-569. Disponible en: <https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-54552008000100022&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0716-5455. <http://dx.doi.org/10.4067/S0716-54552008000100022>

5. Martínez-Artero R. El retrato. Del sujeto en el retrato. Ediciones de Intervención Cultural: Barcelona, España, 2004. Pp 186.
6. Wajcman G. El ojo absoluto. Editorial Manantial. Buenos Aires, Argentina. 2011.
7. Freud S. Obras completas. Más allá del principio del placer (1920). Octava reimpresión. Tomo XVIII. Editorial, Amorrourtu editores. 2003.